



Guillermo Blanco, periodista

“Yo lo conocí”, habría dicho, como primera reacción, Tito Muriel al saber que Guillermo Blanco es el nuevo Premio Nacional de Periodismo. “Nosotros también”, se sumaría de inmediato un entusiasta coro de lectores, colegas, estudiantes y gente de bien.

También yo.

Cuando estaba recién egresado de la Escuela de Periodismo, allá por los comienzos de la década de los 60, tuve la suerte de ser ayudante de tres maestros excepcionales: Mario Planet y Raúl Alcárdi, en la Universidad de Chile, y el propio Guillermo Blanco, quien me invitó a sus clases en la recién creada Escuela de Periodismo de la Universidad Católica. Planet ya murió, en gran parte por los dolores que le significó el golpe del 73. Alcárdi se autoexilió mucho antes. Con Guillermo Blanco “civil”, según decía su tarjeta de visita, hemos hecho muy de cerca el recorrido de estos últimos años: algunos gozosos, otros dolorosos.

Estuvimos juntos en “La Voz”, semanario del Arzobispado de Santiago que ahora ha sido recordado en la biografía elemental de Blanco como periodista y que muchos, por cierto, no conocían o habían olvidado. “La Voz” fue fundamental en el encuentro de muchos de nosotros con la noticia, la denuncia y el anuncio, en un lenguaje propio de los laicos, del Evangelio de Jesús.

Más tarde, en ese recorrido, estuvimos en “Ercilla”, en “Hoy”, y ahora, en la Escuela de Periodismo de la Universidad Diego Portales. ¿Qué he aprendido de Guillermo en este largo peregrinaje? Lo primero: su gran calidad humana. Guillermo Blanco es realmente un maestro y así lo han apreciado generaciones de estudiantes y por ello, hace un año, pu-

do visitar Grecia, premiado como el mejor profesor del plantel por la Fundación Gabriel & Mary Mustakis.

Pero un maestro no es sólo alguien “buena persona”, que Guillermo lo es. Un maestro es, sobre todo, un ejemplo de vida y consecuencia. Guillermo ha sido un cristiano fiel, y a partir de ahí, ha puesto en práctica permanente valores fundamentales como la libertad y la solidaridad. En su defensa ha empuñado su mejor capacidad: su pluma vibrante y clara. A la que hay que agregar un calificativo adicional: delicadamente irónica.

A la hora del premio, se recordó inevitablemente su criolla versión del drama de Romeo y Julieta: “Gracia y el Forastero”. Pero no se puede omitir otras novelas y ensayos. “Los incidentes de Riobamba y Pudahuel”, por ejemplo, es un análisis de la manipulación ideológica del lenguaje; una creación sui generis. “El Joder y la Gloria”, es un vivo resumen de su experiencia pasada y presente en la televisión.

A los románticos deberá seguirles gustando Gracia; a quienes sufrieron las limitaciones de la libertad, Riobamba y Pudahuel; a los que añoran la vieja democracia chilena, “Revolución en Chile”, con Carlos Ruiz-Tagle; a los que gustan del buen uso del lenguaje, sus colecciones de cuentos, incluyendo “Adiós a Ruftarbo”, un clásico.

Pero, sin duda, su duro pero sonriente retrato de los excesos de la televisión y su contradictorio protagonista (“Spencer Barrueto”), “El Joder y la Gloria” es su creación culminante, aguda síntesis de todo lo aprendido en el ejercicio, la enseñanza y la crítica del periodismo.

Así por lo menos lo creo yo.

Abraham Santibáñez

el Sur, Concepción, 21-VIII-1999 p. 3.
564110

Guillermo Blanco, periodista [artículo] Abraham Santibáñez

Libros y documentos

AUTORÍA

Santibáñez, Abraham

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Guillermo Blanco, periodista [artículo] Abraham Santibáñez

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile